

donde se pagan más caros que en ninguna otra parte los vicios y las virtudes." Hasta aquí Séneca.

No fué a Roma Marcial para subastar su elocuencia ni *vender vanos humos* (1). Llegó a Roma en días bien sombríos; en una de las más graves crisis por que atravesó la historia del Imperio. Era el año mismo en que Nerón prendió fuego a la ciudad y ardió y se resolvió en humareda y cenizas más de la mitad de ella. Fué testigo presencial de los dramas apasionados que subsiguieron de muy cerca a la conflagración; es, a saber: la muerte de Nerón, las revoluciones que dieron sucesivamente el Imperio a Galba, a Otón, a Vitelio; asistió al triunfo de la dinastía de los Flavios. En esta vorágine fué sorbido el pobre poeta bilbilitano. Nada menos que diez y seis años de su vida permanecen oscuros e ignorados. ¿Qué hacía en medio de tantas catástrofes, mientras en las calles se luchaba, mientras se ponía al Capitolio cerco y fuego? Tampoco sabemos nada de lo que hizo bajo el gobierno de Vespasiano. ¿Escribió? Si escribió algo, se ha perdido; aunque no es de creer, pues siendo un autor que muy frecuentemente se cita a sí mismo en su obra ulterior, no hay de ello ningún asomo. ¿Procuró deslizarse en la familiaridad de los grandes? Esto es lo más probable, y con cuán poco éxito, asaz lo deja entender en su obra, lleno de despecho, de derrotismo y de amargura.

Tempus d' Nerón - Vespasiano

Y cuenta que en aquella sazón había en Roma, espléndidamente situados, muchos paisanos suyos que le hubieran podido proteger con eficacia. Había la docta familia de los Sénecas, que llevaban una vida fastuosa y estaban instalados en soberbios palacios, pero a quienes no les tendría mucho que agradecer (2). Español era, asimismo, español de Mérida, un Deciano, abogado a la vez que filósofo estoico, pero cauto y precavido. Español era y celtibérico, como él, hijo de Calahorra, Marco Fabio Quintiliano, moderador de la tornadiza juventud y árbitro del buen gusto. Español, y de Gades, era Canio Rufo, historiador y poeta a sus horas, y conversador tan ameno, que si hubiese estado en el lugar de las Sirenas, Ulises no se hubiera taponado con cera los oídos (3). Español, de una comarca ignorada era el poeta Unico que escribía versos eróticos como los de Catulo a Lesbía y los

(1) *Epigram.*, IV, 5,

(2) *Epigram.*, IV, 40. *La familia tres veces ilustre de los Sénecas* (al

(3) *Epigram.*, III, 64.

Lucrecio Ribera

de Ovidio a Corina Español, y de Córdoba, era Lucano, quien muy poco hubiera podido hacer por él, malogrado por una muerte tan temprana, y a cuya noble viuda, Argentaria Pola, dedicó tres epigramas, en celebración del día natalicio del gran poeta inmortalado a la lívida envidia imperial; uno de los cuales, el más lindo, Iriarte interpretó y versificó de esta suerte:

Hoy vuelve el célebre día
del poeta insigne; honrad
tan sacra solemnidad,
Ninfas del Pindo, a porfía.
Un día de tanta clase
de Lucano siendo oriente,
logró que a la Aonia fuente
sus aguas Betis juntase (1).

Había, en fin, en Roma toda una colonia de andaluces, colonia de *pingüe sonantes*, como dijo Cicerón, de exótico y extraño acento, que impresionaba con desagrado las lisas y melindrosas orejas romanas (2).

IV

~~Lactancio, el profesor de retórica de Nicomedia y apologista en *De mortibus persecutorum*, dice que al emperador Diocleciano aquejábale *infinita quaedam cupiditas aedificandi*. De esta infinita codicia de edificar estuvieron tocados muchos otros emperadores romanos, y tal vez con una fiebre más aguda que ningún otro el emperador Nerón. Como que no faltó quien en sus días sospechara y dijera que el monstruoso, inexplicable y bien dirigido incendio de Roma iba enderezado a ampliar el espacio para una enorme fábrica que él calladamente maquinaba, pues ya se sentía estrecho en sus mansiones del Palatino. La realidad vino muy pronto en abono y crédito de la maligna sospecha. En la gran parte de la ciudad en que el incendio revolcó su bermeja crin y cebó sus fauces rojas, dejándola igual al suelo y revuelta en ceniza~~

(1) *Cordubae natis poetis pingue quiddam sonantibus et peregrinum...*
Cic. *Pro Archia poeta.*

(2) *Epigram.*, VII, 21, 22, 23. El traducido por Iriarte es el 22, cuyo es este dístico, mucho mejor en latín que romanizado:

*Haec (dies) meruit quum te terris, Lucane, dedisset
Mixtus Castaliae Boetis ut esset aquae.*